3 - Llamados a ser Iglesia

Caminar juntos para la Misión

«La sinodalidad no es una actividad más entre otras muchas; es el modo propio de vivir la comunión y de desarrollar la misión de la Iglesia.»

Carta Pastoral 2026-27

En este encuentro nos acercamos a una pregunta fundamental: **¿qué Iglesia estamos llamados a ser?**

El Documento Final del Sínodo nos ayuda a redescubrir una Iglesia que nace de la comunión con Dios, en la que todos los bautizados participan y caminan juntos, poniendo sus dones al servicio de una misma misión.

Conoceremos algunos rasgos esenciales de esta Iglesia sinodal y nos preguntaremos **qué significa vivirlos hoy en nuestras comunidades y en nuestra propia vida**.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.





ESCUCHAR

1 LA ECLESIOLOGÍA DEL DOCUMENTO FINAL

¿Qué imagen de Iglesia nos presenta el Sínodo?

1
Punto de partida:
EL VATICANO II

2
Clave:
COMUNIÓN



3
Modo de ser:
SINODALIDAD

4
Fundamento:
BAUTISMO

5
Fuente y cumbre:
EUCARISTÍA

6
Participación:
CORRESPONSABILIDAD DIFERENCIADA

7
Misión:
ANUNCIAR EL EVANGELIO

¿Qué Iglesia estamos llamados a ser?

1 PUNTO DE PARTIDA: EL CONCILIO VATICANO II

El Documento Final del Sínodo **no propone una Iglesia nueva**. Retoma y profundiza la visión de Iglesia del Concilio Vaticano II.

La sinodalidad no es una moda ni una idea añadida desde fuera. Es una manera de llevar más plenamente a la vida lo que el Concilio -*Lumen Gentium*- ya expresó sobre la Iglesia:

- **un misterio de comunión**, nacido de Dios;
- **un Pueblo de Dios**, en el que todos los bautizados están llamados a participar;
- **una Iglesia llamada a la santidad**, a escuchar el Evangelio y a convertirse continuamente;
- **una Iglesia misionera**, que camina unida para anunciar a Jesucristo.

Por eso, el Sínodo no busca inventar otra eclesiología, sino hacer más visible y concreta la Iglesia que el Vaticano II quiso impulsar.

La sinodalidad no sustituye al Vaticano II: quiere ayudar a vivirlo más plenamente.



2 CLAVE: LA COMUNIÓN

La palabra que mejor expresa el misterio de la Iglesia es **comunión**.

La Iglesia no nace simplemente porque unas personas decidan reunirse o porque sepamos organizarnos bien.

Nace de Dios, de la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que nos llama a participar de su propia vida.

De esa comunión con Dios nace también la comunión entre nosotros:

- somos **un mismo Pueblo**, unido por la fe, la esperanza y el amor;
- cada comunidad forma parte de una **Iglesia más grande**;
- y todas las Iglesias permanecen unidas en **una misma fe** y una misma misión.

Por eso la comunión es un don que recibimos de Dios y que estamos llamados a hacer visible en nuestras relaciones, en nuestras comunidades y en nuestra manera de caminar juntos.

Los **sacramentos** tienen aquí un lugar fundamental: por ellos Dios nos une a Cristo y nos incorpora a su Pueblo.

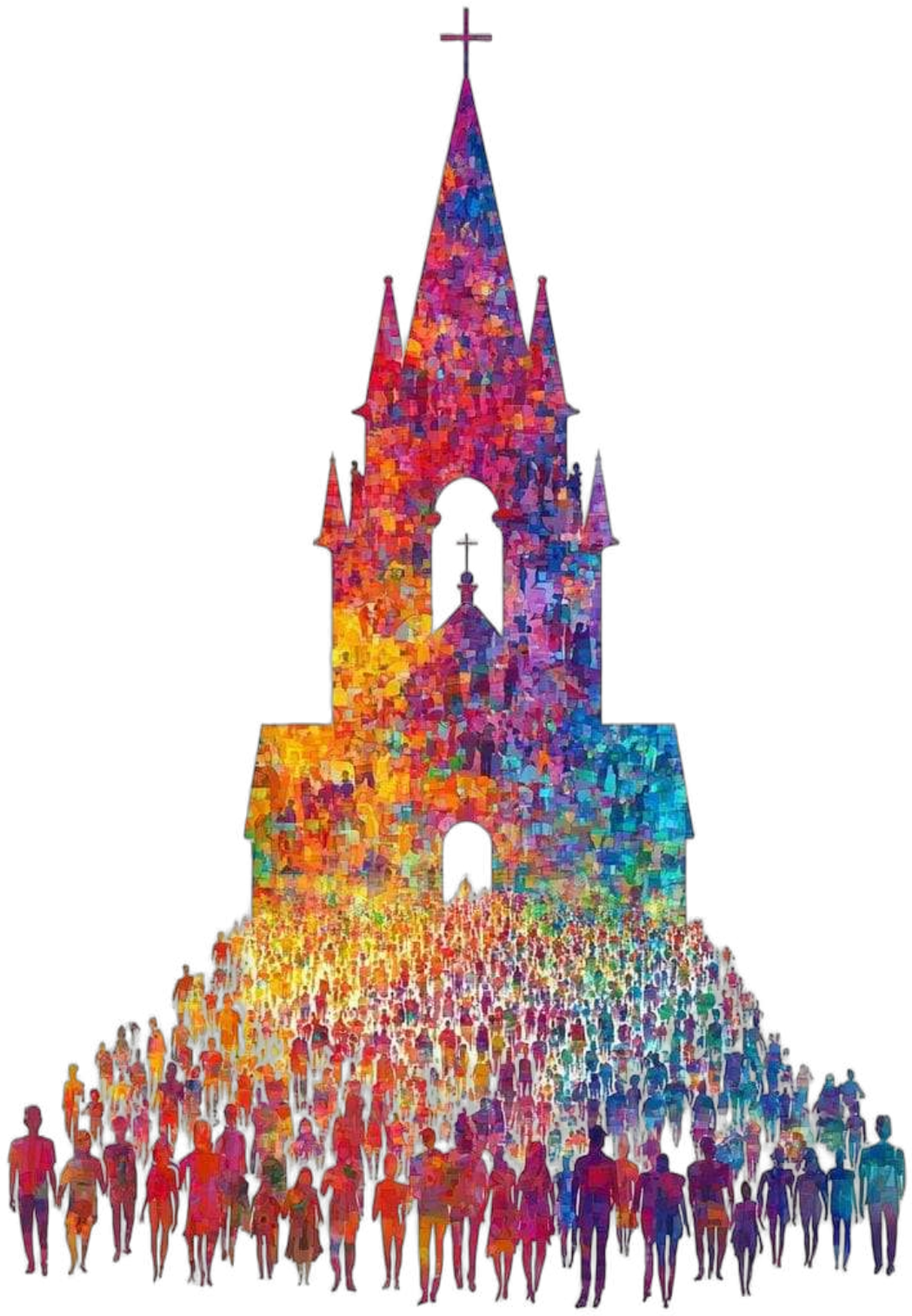
La comunión no es primero una tarea que hacemos, es un don que recibimos y estamos llamados a vivir. Y **la sinodalidad** es precisamente **la manera concreta de vivir** esa comunión.

3 MODO DE SER: LA SINODALIDAD

Si la **comunión** expresa lo que la Iglesia es, la sinodalidad expresa **cómo** esa comunión se vive y se hace visible.

Ser una Iglesia sinodal significa **caminar juntos con Cristo**, participar en la vida de la Iglesia y asumir juntos la misión de anunciar el Evangelio.

Lo importante no es solamente caminar, sino **caminar juntos con Cristo**: abiertos a la escucha de la Palabra, participando, discerniendo y poniendo nuestros dones al servicio de una misma misión.



La sinodalidad puede hacerse visible de distintas maneras:

- en un **estilo** de relaciones marcado por la corresponsabilidad, la escucha y la participación;
- en **estructuras y procesos** que permiten caminar juntos, como los consejos y otros órganos de participación;
- en **encuentros y asambleas** donde la Iglesia se reúne para escuchar, dialogar y discernir.

Pero lo más importante es el **estilo, dejar que el Espíritu Santo nos guíe**. Podemos tener consejos, reuniones o asambleas y realmente no vivir de manera sinodal.

La sinodalidad no consiste solo en reunirnos: es aprender a vivir, decidir y realizar la misión caminando juntos, siendo consciente que el verdadero guía es el Espíritu.



4 FUNDAMENTO: EL BAUTISMO

Lo primero y más importante en la Iglesia es **ser cristiano, pertenecer a Cristo por el Bautismo**.

El Bautismo nos da a todos una misma dignidad y nos incorpora a un mismo Pueblo. Por eso nadie es un simple espectador: **todos estamos llamados a participar en la vida y en la misión de la Iglesia**.

Esto no significa que todos hagamos lo mismo. El Espíritu suscita **vocaciones, carismas y ministerios distintos**, y cada uno está llamado a poner lo recibido al servicio de los demás.

Por el Bautismo participamos también de la misión de Cristo:



- **Profética:** todos podemos escuchar, acoger y testimoniar la fe. El *sensus fidei* nos ayuda a reconocer la verdad del Evangelio y a descubrir cómo vivirla hoy.
- **Sacerdotal:** todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida a Dios y a participar activamente en la vida litúrgica y espiritual de la Iglesia.
- **Regia:** todos estamos llamados a servir, siguiendo a Cristo, que ejerce su autoridad sirviendo.

Y el Bautismo nos envía también a la misión. Cada bautizado está llamado a vivir y anunciar el Evangelio allí donde transcurre su vida: en la familia, el trabajo, la cultura, la sociedad y la vida pública.

Por el Bautismo, todos tenemos la misma dignidad y todos somos responsables de la misión.

Misma dignidad. Dones distintos. Una sola misión.

5 FUENTE Y CUMBRE: LA EUCARISTÍA

Si la Iglesia es comunión, la **Eucaristía** ocupa un lugar central, porque en ella Cristo nos reúne y **hace de muchos un solo Cuerpo**.

La comunión de la Iglesia no es solo una idea bonita ni un ideal que intentamos alcanzar. **Es un don que recibimos** cada vez que celebramos la Eucaristía.

Por eso la Eucaristía:

- **alimenta** nuestro camino como Iglesia,
- **renueva** nuestra comunión,
- y nos **envía** a la misión.



La celebración del domingo tiene aquí una importancia especial. Para muchas personas, es el contacto más habitual con la vida de la Iglesia. Por eso es importante cuidar:

- la **acogida**,
- la **participación de todos**,
- la **escucha de la Palabra**,
- y la **homilía**, que ayuda a iluminar la vida con el Evangelio.

Además, en la Eucaristía se hace visible cómo vive la Iglesia: **uno** preside**, algunos** ejercen su servicio y **todos** participan en la mesa de la Palabra y del Pan.

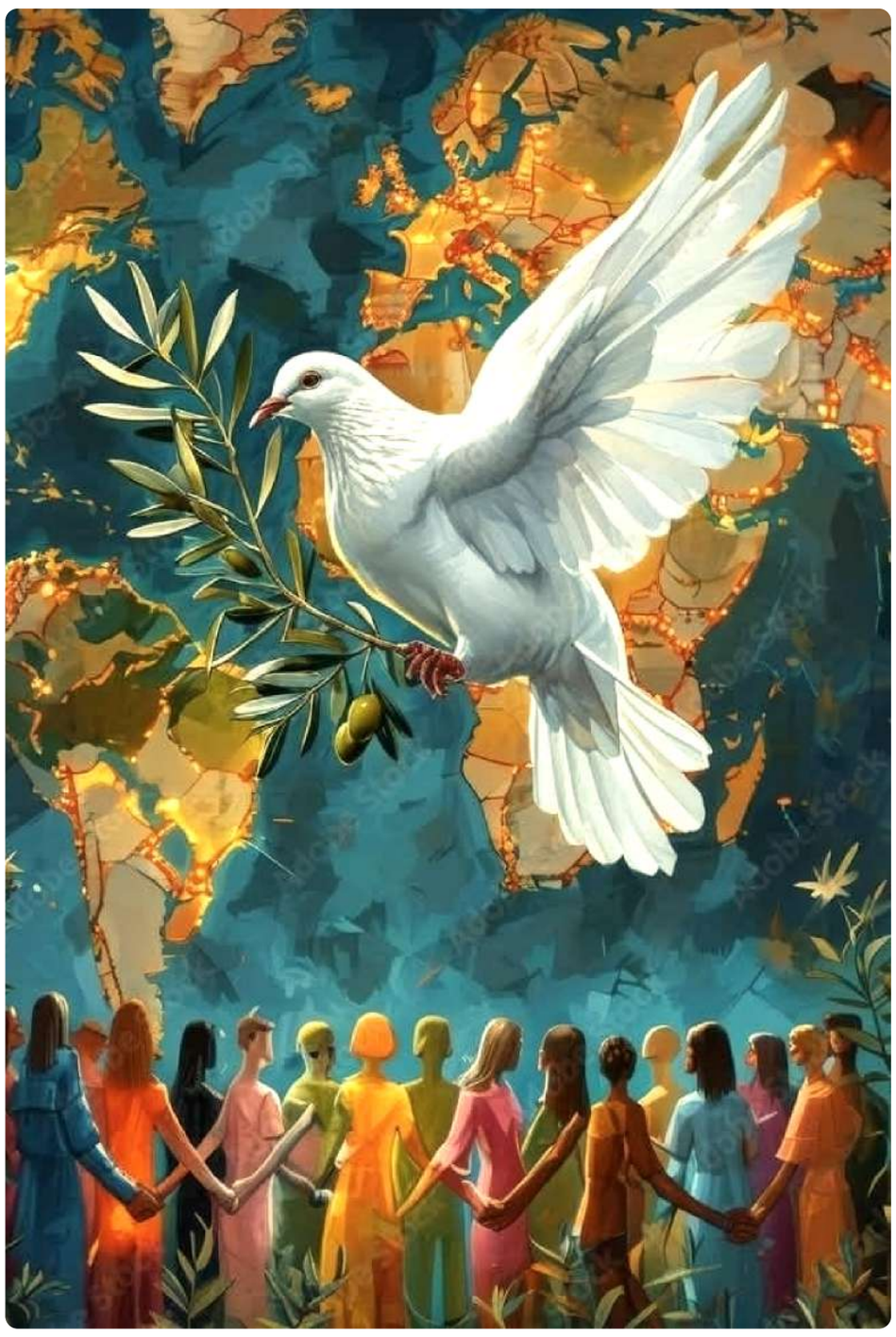
La Eucaristía no solo expresa la comunión de la Iglesia: la hace nacer, la alimenta y la envía a la misión.

6 PARTICIPACIÓN: CORRESPONSABILIDAD DIFERENCIADA

En una Iglesia sinodal, **todos los bautizados somos corresponsables de su vida y de su misión**.

Los laicos no son simplemente colaboradores de los sacerdotes. Por el Bautismo tienen una responsabilidad propia y están llamados a aportar sus dones, su experiencia y su manera concreta de vivir el Evangelio.

Pero corresponsabilidad **no significa que todos hagamos lo mismo**. En la Iglesia existen distintas vocaciones, carismas, ministerios y servicios.



Por eso hablamos de **corresponsabilidad diferenciada**:
una responsabilidad compartida, ejercida de maneras distintas.

Esto también afecta al modo de ejercer la autoridad.

La sinodalidad no elimina el ministerio de los pastores ni convierte a la Iglesia en una democracia donde todo se decide por mayoría.

La autoridad sigue siendo necesaria, pero debe vivirse **como servicio a la comunión y a la misión**.

Quien tiene la responsabilidad de decidir está llamado también a:

- **escuchar** antes de decidir;
- **tener en cuenta** la voz y los dones de los demás;
- **favorecer** una participación real;
- **dar cuenta** de cómo se ejerce la responsabilidad;
- trabajar de manera más compartida y menos centralizada.

Así, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos pueden asumir cada uno su propia responsabilidad y **poner sus dones al servicio de una misma misión**.

Todos somos corresponsables, pero no todos somos responsables de lo mismo ni de la misma manera.

7 LA MISIÓN: ANUNCIAR EL EVANGELIO



La Iglesia no camina unida solo para organizarse mejor. **La sinodalidad está al servicio de la misión**: escuchar, participar y discernir tienen sentido si nos ayuda a anunciar y hacer presente el Evangelio.

Por eso, una Iglesia sinodal no puede quedarse **mirándose a sí misma**, preocupada únicamente por sus estructuras, reuniones o necesidades internas. La pregunta de fondo es otra:

¿Cómo podemos llevar hoy el Evangelio a la vida de las personas?

La misión es tarea de todos. Cada bautizado está llamado a ser testigo de Jesús **allí donde vive**: en la familia, el trabajo, el barrio, la cultura, la vida pública, el compromiso social…

Esto cambia también la manera de entender nuestras parroquias y comunidades. No existen únicamente para organizar celebraciones o cubrir tareas. Están llamadas a **acompañar, formar y sostener a los cristianos para que vivan su misión en medio del mundo**.

Además, una Iglesia que sabe escuchar, dialogar y permanecer unida aun siendo diferentes puede ofrecer un testimonio especialmente necesario en una sociedad marcada muchas veces por la división y el enfrentamiento.

Una Iglesia sinodal camina unida para salir al encuentro y anunciar el Evangelio.



2 ¿CÓMO SE RECONOCE UNA IGLESIA SINODAL?



El estilo sinodal se reconoce especialmente por dos rasgos:

1 - LA ESCUCHA

La primera escucha es la de **Dios y su Palabra**: preguntarnos qué está diciendo hoy el Espíritu a la Iglesia.

Esa escucha nos abre también a los demás: acoger, escuchar sin prejuicios, hacer espacio a otras experiencias y dejarnos interpelar por ellas.

2 - EL DISCERNIMIENTO

No se trata solo de intercambiar opiniones, sino de **buscar juntos qué quiere Dios de nosotros**.

Discernir supone escuchar las distintas voces, dialogar, reconocer lo que va emergiendo y tomar decisiones desde la comunión y la misión. Suponer dejar espacio al Espíritu.

A estos dos rasgos hemos de añadir otro que el **papa León ha subrayado recientemente**:

3 - LA VERIFICACIÓN PASTORAL

Después de escuchar, discernir y tomar decisiones, es necesario **volver sobre lo realizado y comprobar qué frutos está dando**.

La pregunta sería:

¿Lo que decidimos nos está ayudando realmente a vivir mejor el Evangelio y a cumplir nuestra misión?

La verificación pastoral nos invita a mirar con sinceridad:

- qué está dando fruto;
- qué necesita corregirse;
- qué no está funcionando;
- y qué nuevos pasos puede estar pidiendo el Espíritu.

No es simplemente controlar resultados, es **volver a discernir a la luz de la realidad**.

ESCUCHAR → DISCERNIR → ACTUAR → VERIFICAR

Una Iglesia sinodal no solo escucha y discierne: también revisa sus decisiones para reconocer si están dando los frutos esperados.



ESCUCHAMOS PARA DISCERNIR.

DISCERNIMOS PARA CAMINAR JUNTOS.

CAMINAMOS JUNTOS PARA LA MISIÓN.



EVALUAR

1 HACER MEMORIA

Después de acoger lo que la Iglesia nos propone, miramos nuestra propia historia para reconocer por dónde ha pasado el Espíritu y dónde todavía encuentra resistencias.
No tienes que responder a todo. Detente allí donde algo de tu propia historia pida ser mirado.

«Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho»
Lc 9,10

Al mirar esta imagen de Iglesia, ¿qué palabra, idea o aspecto ha resonado especialmente en mí? ¿Qué me ha iluminado, sorprendido o incomodado?



_____

_____

_____

¿Qué experiencias concretas de Iglesia han marcado mi manera de entender lo que significa ser cristiano y pertenecer a una comunidad?



_____

_____

_____

2 RELEER LO VIVIDO

HUELLAS

¿Qué experiencias me han hecho sentir verdaderamente parte de la Iglesia?
¿Dónde he experimentado acogida, comunión, escucha o caminar juntos?





FRUTOS

¿Dónde he visto una Iglesia que da vida?
¿Qué personas, comunidades o experiencias me han ayudado a encontrarme con Cristo, crecer en la fe o vivir el Evangelio?



RESISTENCIAS

¿Dónde he experimentado que nos cuesta caminar juntos? ¿Qué actitudes, maneras de hacer o dificultades impiden a veces escuchar, participar, compartir responsabilidades o salir a la misión?





SEMILLAS

¿Qué empieza a brotar?

¿Qué pequeñas experiencias muestran una Iglesia más cercana, participativa, corresponsable y misionera y merecen ser cuidadas?



3 Y EN MÍ, ¿QUÉ HA IDO SUCEDIENDO?

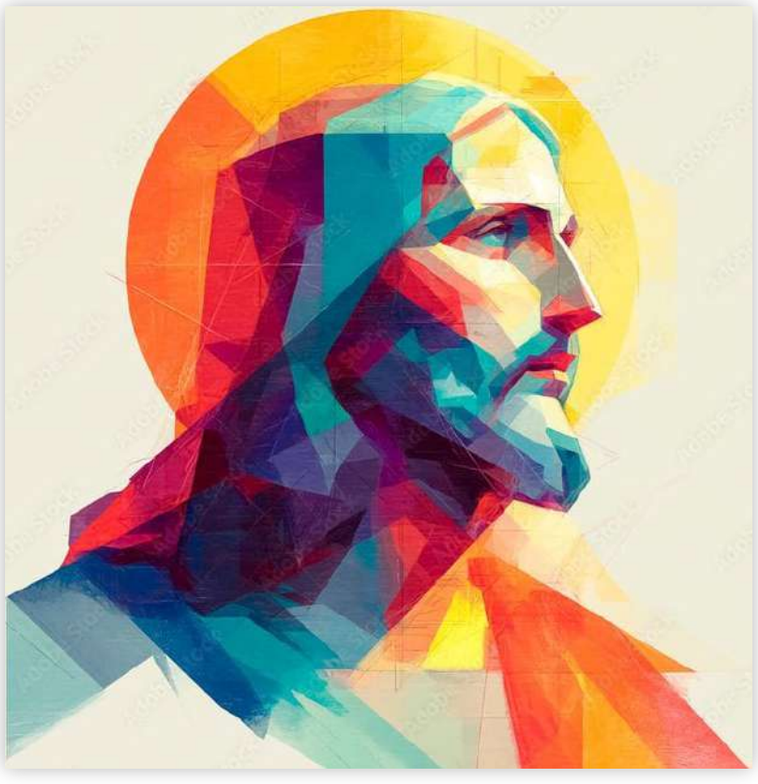
Hacer memoria, mirar mi propio camino

¿Qué significa hoy para mí pertenecer a la Iglesia? ¿Me siento realmente parte de ella?



¿Me vivo como alguien que tiene algo que aportar o más bien como espectador de lo que otros hacen?





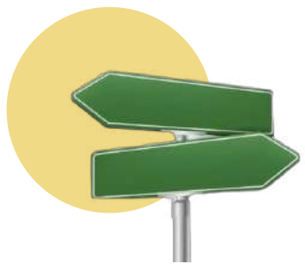
¿Qué dones, capacidades o experiencias reconozco en mí que podría poner al servicio de los demás y de la misión?



¿Qué tendría que cambiar en mí para vivir con mayor participación, corresponsabilidad y disponibilidad la misión?







DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA

De los siete rasgos de la Iglesia sinodal que hemos contemplado, **¿cuál sientes que hoy te llama con más fuerza a crecer en tu manera de ser y vivir la Iglesia? ¿Por qué?**

Mientras una persona habla, los demás escuchan. No comentamos, no preparamos nuestra intervención.

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA

¿Qué escucho a través de los demás?

¿Qué siento que el Espíritu está haciendo resonar en el grupo?

No repetimos nuestra primera intervención. Prestamos atención a lo que hemos recibido al escuchar.

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA

Después de escucharnos, **¿qué rasgo de la Iglesia sinodal** sentimos que hoy nos interpela con más fuerza y estamos llamados a hacer crecer como Iglesia?

Puede ser una llamada, una inquietud, algo que necesitamos cuidar o una resistencia que debemos salvar.



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por: «Sentimos la llamada a…», «Reconocemos que necesitamos…» o «Percibimos que el Espíritu nos invita a…».

2 HACERLO POSIBLE

¿Qué tenemos que hacer para que esto empiece a hacerse realidad?

ACCIONES CONCRETAS ¿Qué proponemos concretamente?



_____

_____

_____

DÓNDE ¿En qué ámbito puede realizarse?



_____

_____

QUIÉN ¿Quién tendría que impulsarlo o implicarse?



_____

_____

CUÁNDO ¿Cuándo puede comenzar y con qué periodicidad?



PRIMER PASO ¿Qué podemos hacer ya para ponerlo en marcha?



PROPUESTAS EN CAMINO

Lo que hoy formulamos no es el final de la propuesta. Es su primer paso. Durante el tiempo hasta el siguiente encuentro podremos seguir concretándola, contrastándola y haciéndola crecer.

PERSONAS DE ENLACE ¿Quiénes ayudarán a que la propuesta siga viva?



NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _ _ _